

HOLYWINS

La gran fiesta de todos los santos: llamados a ser santos y a vivir eternamente en el Cielo

(Catequesis sencilla para niños. Algunos puntos del Catecismo de la Iglesia Católica donde se fundamenta: La iglesia es santa: 823-829; la vida eterna: 1020-1065; el Cielo: 1023-1029; la santidad cristiana: 2012-2016).

1. ¿Sabías que el Cielo vive volcado sobre la tierra? ¿Habéis visto a una mamá con su niño pequeño: ¿cómo está pendiente de él, lo mira, lo cuida...no lo suelta un momento...? ¿Y, cuando empieza a crecer, a caminar...está siempre con mucho cuidado para que no tropiece o meta los dedos en el enchufe o se caiga? ¿Sabíais que Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, la Virgen María, los santos, los ángeles, los arcángeles, todo el cielo...vive pendiente de nosotros, como una madre con su niño? ¡Qué pasada, esto es algo maravilloso! ¿Que nos conocen y desean que seamos sus amigos, y que les pidamos ayuda para ser buenos, para ser santos como ellos? Jesús ha venido a la tierra y nos ha contado y demostrado con palabras y obras, muriendo por amor a nosotros en la Cruz, que nos ama infinitamente, y que nadie nos quiere como Él. ¿Sabíais que estamos aquí en la tierra, en el mundo, para amarnos unos a otros como Jesús, que murió en la cruz para salvarnos y llevarnos un día al cielo?

2. ¿Sabéis qué es el Cielo? ¡Yo quiero ir al cielo! ¿y vosotros? **¿Cómo conseguir llegar al cielo?:** siendo amigos de Jesús, de la Virgen María, invitándoles a nuestra casa, a nuestra familia, a nuestro corazón, pues quieren vivir con nosotros y regalarnos su misma vida ¿Y qué vida?: La vida eterna. No se acaba todo con la muerte. Jesús ha muerto, ha resucitado, vive conmigo, está vivo... ¡y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal! ¡Resucitaremos con Él!

3. ¿Qué sucede cuando nos morimos?: Podemos ir directamente al **Cielo**; al **purgatorio**, que es como la antesala del Cielo. Se trata de un lugar de paso reservado para aquellos que no pueden ir directamente al Cielo. ¿Por qué se encuentran allí?: Porque no amaron suficientemente a Jesús y a las personas cuando estaban en la tierra y no se arrepintieron con sinceridad del mal que cometieron. Por tanto, necesitan de una buena ducha para limpiarse, para purificarse de sus pecados, que son como una especie de grasa pegajosa que ensucia el alma. Pero lo bueno de todo es que en el purgatorio los sufrimientos son sufrimientos de amor. Los que se encuentran allí se dan cuenta de que han herido el corazón de Dios y sufren por ello y porque no pueden estar todavía con Dios. ¡Tienen prisa por salir de allí para estar con Él! O al **infierno**, que es un lugar donde solo van aquellos que han decidido hacerlo todo en contra de Dios. Los que han querido rechazar a Dios durante su vida y hasta el último momento antes de morir. Por supuesto, Dios los ama y los quiere salvar, ¡pero no puede obligarlos a estar con Él en el Cielo! ¡No se puede forzar el amor! Esas personas son libres de decir sí o no a Dios, al igual que cada uno de nosotros.

Imagino lo que estás pensando: ¡Ojalá vaya al Cielo directamente cuando me muera! No te preocupes, ¡no debes tener miedo! Si tú decides vivir con Jesús, Él se quedará siempre contigo y guiará tus pasos hacia el Cielo. Y en tu corazón, pensando bien en lo que dices, confía tu deseo de ir al Cielo a María, pídele que te ayude, y Ella lo hará.

4. ¿Quiénes son los santos?: Los que aman mucho a Jesús, sus mejores amigos. Son las personas más felices de la tierra, porque lo tienen todo: a Jesús, el tesoro escondido, el que llena su corazón. A Él le dedican toda su vida y buscan agradarle con todo su corazón. Santo es el que ama a Dios y a los hermanos con todo su corazón. ¡Qué gozada! Piensa en una persona que siempre está

alegre, que te deja sus cosas, que te ayuda con los deberes, que te perdona, que nunca pega ni insulta... ¡qué gozada vivir con Dios y con los hermanos! Y él es feliz, pues, somos felices cuando somos buenos.

5. ¿Qué hacen ahora mismo?: gozan de la vida de Dios, de su compañía, donde no hay ya muerte, ni luto ni llanto ni dolor, donde Dios es su alegría, su paz, su felicidad que no se acaba... ¿Habéis estado alguna vez muy muy muy, pero que muy contentos? ¿a qué os hubiese gustado quedaros así siempre, siempre, siempre y que no se acabara esa felicidad? Pues más, mucho más es la vida con Dios, con la Virgen María y los santos que nos espera en el cielo, pero... ¡sorpresa! De la que ya podemos tener un anticipo, un "aperitivo" aquí en la tierra, pues ellos nos viven de cerca, no están lejos, sino cercanos a nosotros, pendientes, volcados sobre nosotros, como esa madre con su hijo de la que hablábamos al principio.

6. ¿Los santos no pecan?: Sí, pero enseguida acuden a pedirle perdón a Dios, se confiesan y desean no pecar más. (Ejemplo: has hecho daño a tu madre, le has chillado y desobedecido. Le pides perdón y ella se pone muy feliz).

7. Primero, beatos; después, santos.

Beatificar: declarar el Papa que algún fiel difunto, cuyas virtudes han sido previamente calificadas, goza ya de la eterna bienaventuranza y se le puede dar culto, es decir, pedir su ayuda, su intercesión y tratarle como tal.

¿Qué significa que la iglesia canoniza a algunos santos?, ¿por qué lo hace? Canonizar significa proclamar solemnemente que una/s persona/s, unos fieles, han practicado heroicamente las virtudes y han vivido en la fidelidad a la gracia de Dios, que son santos. Ellos interceden por nosotros, nos cuidan. Se nos invita a ser como ellos. Para ser amigo de Jesús, mira a los santos, especialmente a la Virgen María ("la toda santa"), y trata de imitarlos.

8. Muchos santos en el cielo no canonizados: se celebra el 1 de noviembre. Se celebran en una fiesta todos los santos, conocidos y desconocidos.

9. ¿Sabes que tú estás aquí para ser santo? Tu meta es el cielo y la santidad. ¡Todos estamos llamados a ser santos! Jesús desea que todos seamos santos, nos da la gracia, la ayuda necesaria para ello. Cada uno en su vocación, en la misión que Dios le regala: mamá, papá, sacerdote, religioso/a, ahora como niño...

10. ¡¡¡Este regalo es para todos: lo tenemos que compartir!!!: Tenemos que contar a todos esto para que ellos lo vivan. Esto que sabemos, no nos lo podemos guardar para nosotros. No seamos egoístas, es para todos. Compartámoslo. Contémoslo.

Un cristiano vive con el cielo: con Jesús, su Dios y Salvador, con María, su Madre y la nuestra (¡la madre de Dios es mi madre!), los santos... Ellos le cuidan y ayudan a ser santos, a conocer el amor de Jesús. El niño que vive este regalo, anuncia a todos sus familiares y amigos, a su colegio, a sus vecinos, a todo el mundo esta maravillosa noticia.

11. ¿Conoces a algún santo? Di alguno: contar la vida de un santo (se proponen varios a elegir).